

“C i u d a d”: probabilidad
emergente de un organismo vivo
**Una aproximación epistemológica
a la relación universidad-ciudad
en tanto problema filosófico
contemporáneo**

ADOLFO IZQUIERDO URIBE*
aizquier@uniandes.edu.co

Artículo recibido 21/08/2005
Evaluación par externo 26/09/2005
Evaluación par interno 15/09/2005

*(...) armonízate simultáneamente con lo infinitamente
grande y con lo infinitamente pequeño,
liberando amor universal e incondicional
y estando consciente de ello (...)¹*

Resumen

En este artículo² se repiensa el concepto de “ciudad” mediante una aproximación epistemológica a la relación universidad-ciudad en tanto problema filosófico contemporáneo con el propósito de identificar aquellos aspectos provenientes de las teorías urbanas que permitan responder crítica y creativamente a las siguientes preguntas: ¿cómo repensar con rigor teórico-metodológico la relación

* Profesor asociado de la Universidad de los Andes vinculado al Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales CIDER.

¹ Interpretación del autor a partir de fragmentos del pensamiento de Claude Raël y de Drúnvalo Melchizedek.

² Artículo basado en el ensayo titulado ¿“CIUDAD”? REGIÓN. Una aproximación epistemológica a la relación universidad-ciudad como problema filosófico contemporáneo, elaborado en el curso sobre Historia de la Filosofía Contemporánea ofrecido por el profesor Francisco Sierra Gutiérrez en la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana durante el semestre II de 2004. Este artículo hace parte del Programa Docente Individualizado del autor con miras a la propuesta de un “Enfoque regional para la alternatividad al desarrollo ERPAD: una aproximación epistemológica desde las teorías de complejidad”, en el marco del Programa de Doctorado en Urbanismo ofrecido por la Universidad Central de Venezuela en convenio con la Universidad Nacional de Colombia.

universidad-ciudad en tanto problema filosófico contemporáneo? y ¿cómo producir, justificar y usar conocimiento para repensar el sentido y el contenido de la relación entre los conceptos de campus universitario y de lo social?

En respuesta a la primera pregunta se abordan, en primer lugar, los conceptos de ciudad moderna y de metrópoli contemporánea señalando elementos generales de la relación universidad-ciudad en los orígenes de la ciudad moderna y elementos específicos de esa misma relación en las transformaciones de la metrópoli contemporánea. En segundo lugar, se destacan las connotaciones del concepto de ciudad moderna, entendido como la operación de reunir agrupaciones de operaciones diferenciadas, y las connotaciones del concepto de metrópoli contemporánea, entendido como territorialidad de la aberración del sentido común de la modernidad en su actual fase escotósica de globalización informatizada. En tercer lugar, se presenta el concepto de campus universitario desagregado en los modelos de ciudad universitaria y de universidad ciudadana, destacando las lógicas de las territorialidades de la ciudad moderna y de la metrópoli contemporánea para mostrar la falsa dualidad existente entre tales modelos y entre tales lógicas.

Como respuesta a la segunda pregunta se presenta el método de la tematización metafórica, mediante cuya aplicación se propone: i) repensar el concepto de “ciudad”, re-entendiéndolo como probabilidad emergente de un organismo vivo; ii) repensar el concepto de “lo social”, re-concibiéndolo como campo relacional entre manifestaciones conscientes del ser en proceso de totalización inacabado y iii) repensar el concepto de “región”, re-entendiéndolo como categoría de análisis espacio-temporal, territorial, jurisdiccional y funcional del campo relacional de lo social.

Finalmente, se plantea un nuevo interrogante en torno a si, acaso, desde el sentido de trascendencia del intercambio orgánico de energía entre manifestaciones conscientes del ser, sea posible proponer un enfoque regional para la alternatividad al desarrollo desde teorías de complejidad como un paso siguiente a esta aproximación epistemológica de la relación universidad-ciudad en tanto problema filosófico contemporáneo.

Palabras clave: *universidad-ciudad, emergentismo, epistemología de la cuestión regional, teorías urbanas, alternatividad al desarrollo y complejidad.*

Abstract

This article reviews the concept of “city” through an epistemological approach to the contemporary philosophical problem of the university-city relationship, with the purpose of identifying those elements of urban theories that can help to provide a critical and creative answer to the following questions: How can the contemporary philosophical problem of the university-city relationship be reviewed with scientific rigor, that is, by using theories and methods thoroughly? How to produce, justify and use knowledge to review the meaning and content of the relationship between the concepts of university campus and social sphere?

In order to answer the first question, the concepts of ‘modern city’ and ‘contemporary metropolis’ are initially discussed; general elements of the relationship university-city can be found in the origins of modern cities, whereas more specific ones can be identified in the transformations of contemporary metropolis. Secondly, the author highlights the connotations of the concept of ‘modern city’ –the act of gathering groups which perform different operations—, as well as those of the concept of ‘contemporary metropolis’ –a territory where common sense becomes aberrant in the current stage of computerized globalization. Thirdly, the concept of ‘university campus’ is disintegrated into the models of a city for university students and a university for citizens; the logic behind territoriality in modern cities and contemporary metropolis is pointed out in order to show the false duality between such models and such logic.

To answer the second question, the metaphoric thematization method is introduced with the purpose of: i) reviewing the concept of ‘city’, so that it is understood as a new possibility for living organisms; ii) reviewing the concept of ‘social sphere’, so as to conceive it as the arena where man’s conscious manifestations relate to each other in an unfinished process of totalization; and iii) reviewing the concept of ‘region’, so that it can be seen as a type of spatial, time, territorial, jurisdictional and functional analysis of the arena where social matters relate.

Finally, a new question is raised as to whether, in fact, from the transcendence of the organic exchange of energy between man’s conscious manifestations, it is possible to put forward a regional approach from the complexity of theories

as an alternative for development, as the next step to be taken after this epistemological approach to the contemporary philosophical problem of the university-city relationship

Key words: *university-city, emergence, epistemology of regional matters, urban theories, alternative for development, complexity.*

Introducción

Este artículo tiene el propósito de identificar aquellos aspectos provenientes de las teorías urbanas que permitan repensar crítica y creativamente la relación universidad-ciudad. Esta relación ha sido identificada como uno de los “laberintos del presente”³ que amerita una reflexión en tanto problema filosófico contemporáneo por hacer parte constitutiva del eje sujeto-intersubjetividad-racionalidad, considerado como eje del cambio del pensamiento moderno al contemporáneo.

En la primera parte, el argumento central comienza por abordar la relación universidad-ciudad en el marco de las teorías urbanas en general y sobre los orígenes de la ciudad moderna y las transformaciones de la metrópoli contemporánea en particular, apoyándose en el debate pre-mo-posmodernidad.

En la segunda parte se complementa el argumento central mediante la afirmación de la necesidad de repensar el concepto de ciudad moderna, entendiéndolo como operación de reunir agrupaciones de operaciones diferenciadas, no sólo para evitar que la transformación de la ciudad moderna en metrópoli contemporánea siga expresando la territorialidad de la aberración del sentido común de la modernidad en su actual fase escotósica de globalización informatizada, sino también para otorgarle conscientemente un sentido y un contenido nuevos a la relación universidad-ciudad en tanto problema filosófico contemporáneo. En virtud de lo anterior, la interpretación de la relación universidad-ciudad pone de presente la necesidad de repensar el concepto de “ciudad” más allá de los conceptos de ciudad moderna y de metrópoli contemporánea para proponer entenderlo como “probabilidad emergente de un organismo vivo”.

³ Expresión utilizada por el profesor Francisco Sierra Gutiérrez para referirse a algunos de los temas que ameritan ser reflexionados desde la filosofía contemporánea, como: holocausto nazi, genocidios, globalización, terrorismo, posmodernidad, avances tecnológicos y científicos, protección de los recursos naturales, desarrollo humano sostenible, ecología profunda, megalópolis, nueva racionalidad, lógicas paraconsistentes, límites de la razón, fin del antropocentrismo e inter-trans-meta-paradisciplinariedad.

El artículo termina recogiendo tres aspectos específicos provenientes de la discusión sobre la relación universidad-ciudad en tanto problema filosófico contemporáneo, identificados a lo largo del argumento para sintetizarlos, primero, en torno a la pregunta ¿Por qué repensar fractal, hologramática y omnijetivamente los conceptos de *campus* universitario y de lo social para repensar el concepto de “ciudad”?; segundo, en torno a la respuesta según la cual el *campus* universitario repensado es el campo relacional de lo social entendido como campo relacional entre manifestaciones conscientes del ser en proceso de totalización inacabado y, tercero, en torno a la formulación de un nuevo interrogante: ¿Acaso, desde el sentido de trascendencia del intercambio orgánico de energía entre manifestaciones conscientes del ser, sea posible la propuesta de un enfoque regional para la alter-natividad al desarrollo desde teorías de complejidad?

¿Cómo repensar con rigor teórico-metodológico la relación universidad-ciudad en tanto problema filosófico contemporáneo?

En esta primera parte la interpretación de la relación universidad-ciudad inicia en el marco de las teorías urbanas en general y de los orígenes de la ciudad moderna y las transformaciones de la metrópoli contemporánea en particular, apoyándose en el debate sobre pre-mo-posmodernidad.

Los conceptos de ciudad moderna y de metrópoli contemporánea⁴

En función del propósito del artículo, dentro de los laberintos del presente que ameritan una reflexión como problemas filosóficos contemporáneos, pueden destacarse problemas urbanos respecto a temas como la cuestión metropolitana, las megalópolis, los proyectos urbanos, las regiones fronterizas y, particularmente en la actualidad, la relación universidad-ciudad.

⁴ Interpretación del autor con base en las conferencias magistrales de los profesores Marco Negrón y Frank Marcano sobre “Transformaciones urbanas del siglo XX” y sobre “Los orígenes de la metrópoli contemporánea” presentadas en el curso sobre “Teorías urbanas: universidad y ciudad” que hace parte del Programa de Doctorado en Urbanismo ofrecido por la Universidad Central de Venezuela en convenio con la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá D.C., agosto y septiembre de 2004.

Lo significativo de dichos temas durante el siglo XX y en los albores del siglo XXI radica en que permiten abordar el concepto de ciudad moderna como excepción frente al concepto de metrópoli contemporánea en tanto nueva norma del proyecto inacabado de la modernidad.

En este sentido, cabe hacer las siguientes precisiones⁵ sobre las nociones de “modernidad” y de “contemporaneidad” dentro del eje sujeto-intersubjetividad-racionalidad, considerado como eje del cambio del pensamiento moderno al contemporáneo: i) esta contextualización responde al supuesto según el cual la discusión entre sujeto, intersubjetividad y racionalidad es el hilo conductor de la filosofía moderna a partir de Descartes y es también el referente crítico para el paso de la filosofía moderna hacia la filosofía contemporánea, toda vez que Descartes es posiblemente el primer filósofo de la modernidad que planteó la diferencia entre sujeto y objeto mediante las distinciones correspondientes entre *res cogitans* o sustancia pensante referida a la mente y *res extensa* o sustancia física referida al cuerpo y a la materia; ii) la modernidad refiere al *modus odiern* o modo de hoy y se caracteriza por la pretensión kantiana del triunfo de la razón y de la universalidad desde la reflexión sobre el absoluto cuando se confronta la dualidad entre lo interno y lo externo; iii) la contemporaneidad refiere al dilema entre responder a los fracasos de la modernidad o no abandonarla; por tanto, refiere no sólo a rupturas y continuidades respecto a la modernidad, sino también a lo actual, a la actitud y al tipo de lectura que se haga “hoy” de “lo antiguo”, involucrando el tiempo y el espacio. Además, la contemporaneidad no implica solamente una función interpretativa, también prospectiva y propositiva en el sentido de evidenciar “los nuevos problemas” y de avizorar “lo nuevo”.

A pesar de estas precisiones diferenciadoras, vale advertir que lo moderno también se confunde con lo contemporáneo, puesto que no podemos evitar el hoy, lo cual plantea la dificultad para establecer

⁵ Estas precisiones se hacen a partir de las notas de clase tomadas en el curso sobre Historia de la Filosofía Contemporánea mencionado en la nota al pie 2.

diferencias entre las “implicaciones de la modernidad” y los “laberintos originales del presente”; de ahí que entre los conceptos de ciudad moderna y de metrópoli contemporánea deba advertirse la coexistencia de diferencias y de similitudes. Igualmente, vale advertir que una aproximación epistemológica a la relación universidad-ciudad en tanto problema filosófico contemporáneo también refiere al método del abordaje para la ruptura de la dicotomía entre pensamiento y acción que subyace a los laberintos del presente. En ese sentido, pareciera que la filosofía contemporánea no pudiera ser inmediata, por cuanto supone guardar distancia de la “realidad” fáctica, y también que tal restricción la obliga a buscar referentes para su identidad “disciplinaria” en tanto productora de pensamiento, lo cual es algo que se hace y, por tanto, paradójicamente contemporáneo.

Ahora, desde este marco, el abordaje de los conceptos de ciudad moderna y de metrópoli contemporánea se hace desde el supuesto de que la relación universidad-ciudad subyace de una manera particular al proyecto de la modernidad que se caracteriza por ser el meta-relato del proceso histórico emancipador de la sociedad (Picó, 1988, pp. 13-50). El proyecto de la modernidad es meta-relato por lo menos en el siguiente doble sentido: primero, la modernidad es un meta-relato para la razón burguesa en la medida en que ésta reclama libertad individual y derecho a la igualdad ante la ley, no sólo planteando la tarea de construir un mundo inteligible donde la razón institucionalice el juego de las fuerzas políticas y económicas con base en el libre contrato entre seres iguales frente al Estado, al que se le atribuye un papel de árbitro entre los intereses particulares y universales, sino también asumiendo a la razón como constructora del proceso emancipador de la humanidad mediante la conjugación entre libertad y necesidad; segundo, la modernidad es un meta-relato también para la economía política marxista que reclama emancipación ante los aspectos deshumanizadores y alienantes de la sociedad capitalista y que se plantea la tarea de explicitar y hacer explotar las contradicciones del capitalismo.

Adicionalmente, cabe destacar que el meta-relato del proyecto de la modernidad ha sido legitimado por la racionalidad del conocimiento

Desafíos, Bogotá (Colombia), (13): 206-237, semestre II de 2005

científico,⁶ la cual a su vez ha sido estimulada desde la universidad para promover primero el patrón cultural urbano-industrial y luego el posindustrial como imaginario social de desarrollo; patrones cuyas territorialidades se han plasmado en el crecimiento de las ciudades modernas y en la transformación de algunas de ellas en metrópolis contemporáneas mediante la optimización de mecanismos tecnológicos diseñados para el aprovechamiento de las economías de escala en aras de la competitividad en el actual proceso de globalización informatizada. En virtud de lo anterior, no sólo la relación entre conocimiento científico, universidad, urbanización, crecimiento económico y tecnología caracteriza al proyecto de la modernidad como sinónimo de desarrollo, sino que también a dicha relación subyace el eje sujeto-intersubjetividad-racionalidad, considerado como eje del cambio del pensamiento moderno al contemporáneo.

Elementos generales de la relación universidad-ciudad en los orígenes de la ciudad moderna

Los elementos generales de la relación universidad-ciudad en los orígenes de la ciudad moderna pueden caracterizarse en torno a lo que Toynbee⁷ señala como el segundo cambio del tiempo-eje⁸ ocurrido desde finales del siglo XIV y cuyo efecto consistió en una nueva noción de ciencia que no incluye la dicotomía clásica entre ciencia y tecnología, que a su vez conlleva la elevación de los discursos sobre lo social en el ámbito de esa nueva noción. Estos elementos generales enmarcan características de la ciudad moderna, como: i) un tamaño limitado en un contexto monocéntrico que presenta una jerarquización morfológica visible y una configuración

⁶ La racionalidad del conocimiento científico caracteriza a la modernidad. Véase Picó, *op. cit.*, pp.13-50. Para el propósito de este artículo la racionalidad del conocimiento científico alude a la lógica mediante la cual se produce conocimiento en cada una de las ciencias y corresponde a lo que Piaget denomina la gran forma epistemológica científica. Véase Piaget, (1979).

⁷ Para este autor el primer cambio del tiempo-eje ocurrió entre los siglos VII y III a.C., periodo que correspondió a un desarrollo tecnológico sobre el cual se construyeron las grandes ciudades y civilizaciones y que se caracterizó por la contracción del pensamiento mítico-mágico en el sentido de no haber constituido ni justificado su organización social y política.

⁸ La noción de segundo cambio del tiempo-eje propuesta por Jaspers y retomada por Toynbee indica el descubrimiento del pensamiento y la aparición casi simultánea en diferentes lugares de una serie de "individuos" a quienes reconocemos por su nombre. Véase Jaspers, (1968) y Toynbee, (1948); (1970, pp. 104-131).

socio-espacial estática y compacta en una oposición campo-ciudad; ii) una tendencia hacia una sola actividad motriz en torno a un centro nacional con un ámbito administrativo único; iii) una homogeneidad cultural que facilita la gobernabilidad y la integración cultural identitaria y iv) una tendencia hacia la concentración de población migratoria y hacia la rigidez en el transporte masivo debido a una movilidad no esencial.

Elementos específicos de la relación universidad-ciudad en las transformaciones de la metrópoli contemporánea

Los elementos específicos de la relación universidad-ciudad en las transformaciones de la metrópoli contemporánea pueden caracterizarse respecto a lo que Heidegger, Russell y Habermas reconocen como un “malestar de la cultura”⁹ en torno a aspectos como: i) el desarrollo tecnológico mediante el regreso de la tecnología a la ciencia que ha creado construcciones político-sociales semejantes a las de los grandes imperios que adolecen de una forma de pensamiento mítico-mágico; ii) la reversión de la desaparición del pensamiento mítico-mágico instalándolo en la tecnología que puso de presente la falta del redescubrimiento de la mente y del corazón, en el sentido de que lo que comenzó como revolución científica se convirtió en tecnología durante el siglo XX y los albores del siglo XXI. Estos elementos específicos enmarcan características de la metrópoli contemporánea, como: i) gran tamaño en un contexto policéntrico que presenta una jerarquización morfológica difusa y una configuración socio-espacial dinámica en las fronteras diluidas entre campo y ciudad; ii) tendencia hacia la polifuncionalidad con relevancia en los servicios en torno a centros nodales tanto subnacionales y nacionales como internacionales que tienen ámbitos administrativos variados; iii) heterogeneidad cultural que dificulta la gobernabilidad y que complejiza la gestión debido a la anomia y a la fragmentación cultural de valores y iv) tendencia hacia la descentralización en el ámbito metropolitano y hacia la flexibilidad en el transporte masivo debido a una alta movilidad.

⁹ Véase Heidegger, (1994); Russell, (1961); Habermas, (1996).

En otras palabras, los elementos antes anotados otorgan peculiaridad a la manera como la relación universidad-ciudad subyace al proyecto de la modernidad y a la manera en que dicha relación puede ser entendida como uno de los laberintos del presente que ameritan una aproximación epistemológica a la relación universidad-ciudad en tanto problema filosófico contemporáneo.

Connotaciones de los conceptos de ciudad moderna y de metrópoli contemporánea

En virtud de los elementos generales y específicos de la relación universidad-ciudad relativos tanto a los orígenes de la ciudad moderna como a las transformaciones de la metrópoli contemporánea antes aludidos, ahora es posible interpretar dicha relación a la luz de las siguientes connotaciones del concepto de “ciudad” que permiten caracterizar el tránsito de la ciudad moderna a la metrópoli contemporánea.

- Ciudad moderna: operación de reunir agrupaciones de operaciones diferenciadas.¹⁰
Si la ciudad moderna emerge de una operación de reunir agrupaciones de operaciones diferenciadas y si en ello consiste la objetivación del sentido común, es porque la forma de operar del sentido común consiste en establecer la secuencia entre: i) la operación de repetir; ii) la diferenciación entre operaciones; iii) el agrupamiento de operaciones diferenciadas y iv) la reunión de agrupaciones de operaciones diferenciadas.¹¹ Ello también ocurre siguiendo a Jacobs (1968) en su afirmación respecto a que “primero las ciudades que la agricultura”, basada en este mismo argumento sobre las operaciones repetitivas y acumulativas.
- Metrópoli contemporánea: territorialidad de la aberración del sentido común de la modernidad en su actual fase escotósica de globalización informatizada.

¹⁰ Esta connotación del concepto de ciudad moderna es un parafraseo de la noción piagetiana de “operación de agrupar agrupaciones de operaciones diferenciadas”. Piaget, *op. cit.*

¹¹ Esta secuencia aparece reforzada con el análisis de Lonergan sobre el sentido común. Lonergan (1999, caps. 6-7).

En el marco de la discusión sobre las teorías urbanas en general y sobre los orígenes de la ciudad moderna y las transformaciones de la metrópoli contemporánea en particular, ahora se reinterpreta la relación universidad-ciudad repensando críticamente el concepto de metrópoli contemporánea para entenderlo como territorialidad de la aberración del sentido común de la modernidad en su actual fase escotósica de globalización informatizada.¹² En este concepto de metrópoli contemporánea se hace una utilización interpretativa del término escotosis¹³ para enfatizar en la idea según la cual la pretensión universalizante y homogeneizadora del proyecto inacabado de

¹² El concepto de “metrópoli contemporánea” entendido como “territorialidad de la aberración del sentido común de la modernidad” fue elaborado por el autor en el Protocolo 6 durante el seminario sobre Filosofía de la Técnica ofrecido por el profesor Jaime Barrera Parra en la Pontificia Universidad Javeriana. Departamento de Filosofía. Bogotá D.C. Semestre I de 2004. Esta elaboración se enmarca en la discusión sobre “ciudad” en tanto concepto clave para interpretar los aportes piagetianos a la noción de sentido común en Lonergan y a la noción de ciudad en Jacobs bajo el argumento según el cual “si la operación piagetiana de agrupar agrupaciones de operaciones diferenciadas no sólo connota actos de intelección sobre actos de intelección, sino que además connota la característica predominante de una ciudad, entonces ¿acaso pueda entenderse la noción de ciudad como la territorialidad de la aberración del sentido común de la modernidad?”.

¹³ El término escotosis refiere a la aberración dramática del campo subjetivo del sentido común a propósito de la cual Lonergan afirma que: “Igual que podemos desear el acto de intelección, podemos también rechazarlo. Además de un amor a la luz, puede haber un amor a las tinieblas. Si las concepciones manidas y los prejuicios vician notoriamente las investigaciones teóricas, las pasiones primarias pueden pervertir de manera mucho más expedita el acto de comprensión en asuntos prácticos y personales. Tal aberración no tiene un efecto único y aislado. Excluir un acto de intelección es excluir también las nuevas preguntas que surgirían de éste. (...) Carecer de esa visión más completa redundaría en un comportamiento que engendra incompreensión tanto en nosotros como en los demás. (...) Tal aberración de la comprensión es una escotosis y (...) el punto ciego que resulta de ella es un escotoma. (...) La escotosis es un proceso inconsciente. Se presenta no en los actos conscientes, sino en la función de censura que gobierna el surgimiento de los contenidos psíquicos. (...) este rechazo tiende a vincularse con la racionalización de la escotosis y con un esfuerzo por allegar evidencias a su favor. (...) La escotosis es una aberración no sólo de la comprensión, sino también de la función de censura. Así como desear un acto de intelección penetra a través de la superficie para gestar ciertas imágenes esquemáticas que propician el surgimiento del acto de intelección, asimismo no desear una intelección tiene el efecto contrario de suprimir de la conciencia un esquema que propiciaría el acto de intelección. (...) Los actos de intelección son indeseables, no porque confirman nuestros puntos de vista y nuestra conducta actuales, sino porque nos llevan a corregirlos y revisarlos. (...) Cuando las situaciones adversas se vuelven la norma para la mayoría de los miembros de una sociedad, entonces tal sociedad no puede sobrevivir sino procurándose un remedio público permanente de los sueños. (...) La invención de tal terapia en una cultura primitiva no es más difícil que la invención de la organización cultural misma. (...) La gente puede darse cuenta de que los sueños procuran alivio; esta advertencia puede plasmarse en una expresión dramática que vendría a satisfacer de forma solapada las necesidades inconscientes de la comunidad, y si la expresión dramática no es incluida en la organización cultural, entonces la cultura no sobrevivirá. (...) El contenido latente de los sueños, lejos de revelar al hombre ‘real’, exhibe ciertas potencialidades que son rechazadas. Lo perturbador o repulso (...) es la afirmación de que, bajo el disfraz de una conciencia fenoménica, acecha un monstruo que es la realidad de cada uno de nosotros y el dueño efectivo de nuestras vidas”. Lonergan, *op. cit.*, pp. 243-246; 251; 561.

la modernidad genera una aberración en el sentido común que consiste en negarse conscientemente a concebir alternativas tanto a dicho proyecto como a su territorialidad y para igualmente enfatizar en la idea según la cual también la transición de la ciudad moderna a la metrópoli contemporánea refleja dicha negación consciente.

Ahora, si la metrópoli contemporánea es entendida como territorialidad de la aberración del sentido común de la modernidad en su actual fase escotósica de globalización informatizada es porque es concebible como un agregado coincidencial y espacial tanto de inteligibilidades como de ininteligibilidades. De ahí que la ciudad moderna en su tránsito hacia la metrópoli contemporánea también pueda ser entendida como territorialidad tanto de la inteligibilidad como de la aberración del sentido común de la modernidad y, por tanto, como territorialidad de una multiplicidad de situaciones simultáneas y paradójicas. En este sentido, el concepto de metrópoli contemporánea también refiere a la territorialidad de ininteligibilidades y, por tanto, a la territorialidad de la acumulación de actos de no entender.¹⁴ Así, la idea de aberración del sentido común de la modernidad en su actual fase escotósica de globalización informatizada se caracteriza por coincidir con la idea de “esfuerzo por ahorrar esfuerzo”, la cual recoge el aporte de Ortega y Gasset a la relación entre ciudad y técnica, poniendo también presente el carácter incompleto de la modernidad en tanto proyecto basado en una sociedad de consumo que se satisface con entender que “lo nuevo sea siempre más de lo mismo”, tal como lo plantean deconstructivistas como Lyotard (1989, pp. 9-119) en el debate sobre pre-mo-posmodernidad. Esta connotación del concepto de metrópoli contemporánea se apoya en este mismo debate en medio del cual se señala que la modernidad es siempre más de lo mismo.¹⁵

¹⁴ Por ejemplo, ello permitiría interpretar las contradicciones a las que se llega en una “metrópoli contemporánea” como Bogotá D. C. cuando se insiste en una “recuperación del espacio público” coexistiendo simultáneamente con un “notable incremento en los índices de pobreza y de desplazamiento de población proveniente de otras zonas de conflicto”. En este sentido, tales contradicciones reflejan la territorialidad de las aberraciones del sentido común de los bogotanos en su esfuerzo por ahorrar esfuerzo para entender y actuar respecto a la mencionada coexistencia conflictual.

¹⁵ Picó, *op. cit.*, pp. 13-50.

En otras palabras, de esta forma de repensar con rigor teórico-metodológico la relación universidad-ciudad se deriva un primer aspecto específico proveniente de la discusión sobre las teorías urbanas que permite repensar crítica y creativamente desde una aproximación epistemológica la relación universidad-ciudad en tanto problema filosófico contemporáneo y que consiste tanto en diferenciar como en establecer similitudes entre los conceptos de ciudad moderna y de metrópoli contemporánea en el marco del debate sobre pre-mo-posmodernidad. Además, repensar así la relación universidad-ciudad implica igualmente no sólo repensar a continuación el concepto de *campus* universitario desagregándolo en los modelos de ciudad universitaria y de universidad ciudadana, sino repensar posteriormente el sentido y el contenido de la relación entre dicho concepto y el de lo social.

El concepto de campus universitario desagregado en los modelos de “ciudad universitaria” y de “universidad ciudadana”¹⁶

En este aparte se hace una descripción y un análisis del concepto de *campus* universitario desagregado en los denominados modelos de ciudad universitaria y de universidad ciudadana y se incluye una interpretación crítica del mismo. Esta interpretación crítica es planteada desde las lógicas de segregación homogénea y de integración heterogénea que se atribuyen a las territorialidades de la ciudad moderna y de la metrópoli contemporánea respectivamente. En este sentido, y para los propósitos de este artículo, se entiende por segregación homogénea la lógica atribuible a la territorialidad de la ciudad moderna que consiste en fragmentar normativamente los usos del suelo; así mismo, por integración heterogénea se entiende la lógica atribuible a la territorialidad de la metrópoli contemporánea que consiste en des-regular la intensificación múltiple de usos del suelo. Desde estas lógicas se sugiere la falsa dualidad entre los modelos de ciudad universitaria y de universidad ciudadana al señalar que son dos modelos distintos para el mismo concepto de *campus* universitario.

¹⁶ Interpretación del autor con base en las conferencias magistrales de los profesores Marco Negrón y Frank Marcano sobre “Transformaciones urbanas del siglo XX” y sobre “Los orígenes de la metrópoli contemporánea” presentadas en el curso sobre “Teorías urbanas: universidad y ciudad” mencionado en la nota al pie 4.

El concepto de campus universitario y las lógicas de las territorialidades de la ciudad moderna y de la metrópoli contemporánea

El concepto de *campus* universitario se caracteriza por referir al “lugar de lo universitario” en el sentido de “lugar de lo universal” en la ciudad.¹⁷ Vale advertir que dicha caracterización pone de presente que en la connotación territorial del concepto de *campus* universitario coexisten las perspectivas epistemológicas de la objetividad disciplinaria enajenante y de la subjetividad interdisciplinaria antropocéntrica. En este sentido, una perspectiva de objetividad disciplinaria enajenante asume la diferencia entre teoría y práctica y concibe el territorio como soporte físico segmentado apoyándose principalmente en posiciones epistemológicas empirista, positivista o estructural-funcionalista, mientras que una perspectiva de subjetividad interdisciplinaria antropocéntrica asume la unidad entre teoría y práctica y concibe el territorio como socialmente construido apoyándose principalmente en posiciones epistemológicas pragmatista o materialista histórica.

Así, la coexistencia de la objetividad y de la subjetividad en el concepto de *campus* universitario es característica de la relación universidad-ciudad y hace de tal relación uno de los laberintos del presente que ameritan una aproximación epistemológica a dicha relación en tanto problema filosófico contemporáneo en el eje sujeto-intersubjetividad-racionalidad, considerado como eje del cambio del pensamiento moderno al contemporáneo. En este sentido, la objetividad disciplinaria enajenante se manifiesta en elementos que permiten concebir el concepto de *campus* universitario como un todo que es igual a la suma de sus partes y que obedece, primero, a la “inteligencia práctica”, entendida como tecnología y como discurso sobre lo que se hace, y segundo, a la lógica de la segregación homogénea propia de la territorialidad de la ciudad moderna. Por su parte, la subjetividad interdisciplinaria antropocéntrica se manifiesta en elementos que permiten concebir el concepto de *campus* universitario como un todo que es más que la

¹⁷ Interpretación del autor con base en la conferencia magistral de la profesora Silvia Arango en el curso sobre “Teorías urbanas: universidad y ciudad” mencionado en la nota al pie 4.

suma de sus partes y que obedece, primero, a la “intersubjetividad”, entendida como lo que cementa las relaciones en el “nosotros” antes que en el “tu” o en el “yo”, y segundo, a la integración heterogénea propia de la territorialidad de la metrópoli contemporánea.¹⁸

En virtud de lo anterior, cabe entonces resaltar que en el concepto de *campus* universitario coexisten las lógicas de las territorialidades de la ciudad moderna y de la metrópoli contemporánea debido a que también coexisten en él la objetividad disciplinaria enajenante y la subjetividad interdisciplinaria antropocéntrica. Esto pone de presente que la relación universidad-ciudad en tanto problema filosófico contemporáneo plantea retos epistemológicos asociados tanto a lógicas paraconsistentes como a la necesidad de superar la dualidad objeto-sujeto, retos que surgen alrededor del eje del cambio del pensamiento moderno al contemporáneo.

Desagregación descriptiva y analítica del concepto de campus universitario

Puesto que repensar con rigor teórico-metodológico la relación universidad-ciudad también implica repensar el concepto de *campus* universitario desagregándolo según la lógica de la segregación homogénea atribuible a la territorialidad de la ciudad moderna y según la lógica de la integración heterogénea atribuible a la territorialidad de la metrópoli contemporánea, veamos entonces cómo dicha desagregación se apoya en los denominados modelos de ciudad universitaria y de universidad ciudadana:

- El modelo de ciudad universitaria de la ciudad moderna se caracteriza por una lógica de localización bucólica, introspectiva y monofuncional que ofrece residencias universitarias y que aparece enquistado en la política urbana, lo que implica que en este modelo su localización sea visualizada a largo plazo.
- El modelo de universidad ciudadana de la metrópoli contemporánea se caracteriza por una lógica de localización que distribu-

¹⁸ Los conceptos de “inteligencia práctica” y de “intersubjetividad” aquí presentados fueron elaborados por el autor en los Protocolos 8, 9 y 10 durante el seminario sobre Filosofía de la Técnica mencionado en la nota al pie 12.

ye sus unidades separadas dentro de la ciudad dificultando su intercomunicación pero aprovechando las ventajas comparativas de la localización puntual, lo que implica que en este modelo su localización no sea visualizada a largo plazo.

Falsa dualidad entre los modelos de ciudad universitaria moderna y de universidad ciudadana contemporánea

Ahora, si repensar con rigor teórico-metodológico la relación universidad-ciudad implica no sólo distinguir entre los conceptos de ciudad moderna y de metrópoli contemporánea, sino también develar interpretativamente la relación universidad-ciudad y si, además, en el concepto de *campus* universitario coexisten las lógicas de las territorialidades de la ciudad moderna y de la metrópoli contemporánea, debido a que también en él coexisten la objetividad disciplinaria enajenante y la subjetividad interdisciplinaria antropocéntrica, entonces de ello se deriva un segundo aspecto específico proveniente de las teorías urbanas. Este segundo aspecto específico consiste en el supuesto según el cual tanto el modelo de ciudad universitaria moderna como el de universidad ciudadana contemporánea son dos versiones distintas del mismo concepto de *campus* universitario, lo cual permite repensar críticamente la relación universidad-ciudad entendida como uno de los laberintos del presente que ameritan una aproximación epistemológica en tanto problema filosófico contemporáneo en el eje sujeto-intersubjetividad-racionalidad, considerado como eje del cambio del pensamiento moderno al contemporáneo.

En otras palabras, el concepto de *campus* universitario puede ser visto en dos versiones: desde el modelo de ciudad universitaria que responde a la lógica de segregación homogénea propia de la territorialidad de la ciudad moderna y desde el modelo de universidad ciudadana que responde a la lógica de la integración heterogénea propia de la territorialidad de la metrópoli contemporánea, pero ambos modelos hacen parte del mismo tránsito de la ciudad moderna hacia la metrópoli contemporánea.

De esta manera, al cabo de esta primera parte del artículo se comienza a responder afirmativamente a la pregunta ¿es necesario repensar el concepto de “ciudad”?¹⁹ El inicio de tal respuesta ha partido del supuesto según el cual para repensar el concepto de “ciudad” es necesario repensar previamente la relación universidad-ciudad por cuanto la universidad ha sido uno de los ámbitos privilegiados y legitimados para pensar cómo actuar en sociedad. Por ello, el contenido de esta primera parte ha respondido a la pregunta ¿cómo repensar con rigor teórico-metodológico la relación universidad-ciudad en tanto problema filosófico contemporáneo?

Ahora, si ello es así, veamos entonces finalmente por qué, para qué y cómo repensar el concepto de “ciudad” desde una aproximación epistemológica apoyada en teorías de complejidad y en un concepto no predominante ni convencional de lo social incursionando en el cambio paradigmático emergente de la nueva racionalidad²⁰ respecto a la interpretación de lo social y del desarrollo con el propósito de terminar nuestra reflexión sobre el concepto de “ciudad”. Para ello, se plantea a continuación un interrogante sobre el sentido y el contenido de la relación entre el concepto de *campus* universitario ya presentado y el de lo social.

¿Cómo producir, justificar y usar conocimientos para repensar el sentido y el contenido de la relación entre los conceptos de *campus* universitario y de lo social?

A la luz del concepto de *campus* universitario desagregado en los modelos de ciudad universitaria y de universidad ciudadana, en este aparte del artículo se complementa el argumento central según el cual sí es necesario repensar el concepto de “ciudad” en los albores del siglo XXI no sólo para evitar que la transformación de la ciudad moderna en metrópoli contemporánea siga expresando la territorialidad de la aberración del sentido común de la modernidad en su actual fase

¹⁹ Pregunta formulada por el profesor Marco Negrón durante el curso sobre “Teorías urbanas: universidad y ciudad” mencionado en la nota al pie 4.

²⁰ Respecto a la discusión sobre la nueva racionalidad véase, entre otros, a Vilar, (1997, pp. 15-38; 199-233).

escotósica de globalización informatizada, sino también para otorgarle conscientemente otro sentido y otro contenido a la relación universidad-ciudad. De ahí que el concepto de “ciudad” deba repensarse conjuntamente no solo con el de universidad y con el de conocimiento científico sino con lo que resulta aún más apremiante contemporáneamente que es repensar el sentido y el contenido de la relación entre los conceptos de *campus* universitario y de lo social.

Para ello, es necesario precisar que el concepto de “*campus* universitario” también refiere a la territorialidad de la fragmentación del conocimiento respecto a las relaciones entre lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño e, igualmente, resulta necesario proponer que el concepto de “lo social” refiere a la simultaneidad espacio-temporal de las relaciones entre lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño. En este sentido, lo social es entendido como campo relacional entre manifestaciones conscientes del ser en proceso de totalización inacabado. Por esto, en el argumento central se aborda finalmente una respuesta a la pregunta ¿cómo producir, justificar y usar conocimiento para repensar el sentido y el contenido de la relación entre los conceptos de *campus* universitario y de lo social? en el marco de la relación universidad-ciudad en tanto problema filosófico contemporáneo.

Repensar el sentido y el contenido de la relación entre los conceptos de campus universitario y de lo social

Para responder a la pregunta de la segunda parte del artículo, la relación universidad-ciudad también es abordada crítica y creativamente desde la discusión contemporánea sobre una aproximación epistemológica a los conceptos de “conocimiento científico”²¹ y de “lo social” que incluye un movimiento que va desde el *campus* universitario hacia el campo relacional de lo social. La estructura del conocimiento en la que se enmarcan las preguntas epistemológicas sobre cómo producir, justificar y usar conocimiento

²¹ Además de la gran forma epistemológica científica, según Piaget, también se produce conocimiento mediante las grandes formas metacientífica y paracientífica. Véase Piaget, (1970).

acerca del sentido y del contenido de lo social entendido como campo relacional entre manifestaciones conscientes del ser en proceso de totalización inacabado está compuesta por los momentos de la experimentación, la imaginación, el entendimiento, el juicio, la decisión y la acción.²² Así, el movimiento que va desde el *campus* universitario hacia el campo relacional de lo social, al implicar la relación entre “el lugar de lo universal” en la ciudad²³ y la “simultaneidad espacio-temporal de las relaciones entre lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño”, permite repensar críticamente los conceptos de *campus* universitario y de lo social desde teorías de complejidad mediante un enfoque fractal, hologramático y omnijetivo como sigue.

Primero, el componente fractal²⁴ para repensar el sentido y el contenido de la relación entre los conceptos de *campus* universitario y

²² Sobre la estructura del conocimiento y a propósito del método trascendental Lonergan habla de las operaciones de experimentar, entender, juzgar y decidir. Véase Lonergan, (1994, pp. 21-26).

²³ Véase el apartado “El concepto de campus universitario y las lógicas de las territorialidades de la ciudad moderna y de la metrópoli contemporánea” de este artículo.

²⁴ La noción de componente fractal aquí utilizada ha sido ajustada con base en una interpretación del autor sobre el aporte a esta segunda parte del artículo proveniente del texto de Mandelbrot, (1993, pp. 13-26; 33-34; 42-43; 167-169; 171; 188; 193-194).

Según Mandelbrot “El concepto de ‘fractal’ es un neologismo sinónimo de ‘objeto fractal’ que refiere al adjetivo latino *fractus* que significa ‘interrumpido o irregular’. (...) Una de las características principales de cualquier objeto fractal es su *dimensión* fractal (...) que mide su grado de irregularidad e interrupción y que puede muy bien ser una fracción simple e incluso un número irracional. (...) La geometría fractal se caracteriza por dos elecciones: La elección de problemas en el seno del caos de la naturaleza (...) y la elección de herramientas en el seno de las matemáticas (...) que han creado algo nuevo: entre el dominio del caos incontrolado y el orden excesivo de Euclides, hay a partir de ahora una nueva zona de orden fractal». También, según Mandelbrot, “Todos los objetos naturales son ‘sistemas’ que están formados por muchas partes distintas, articuladas entre ellas y la dimensión fractal describe un aspecto de esta regla de articulación. Pero la misma definición es igualmente aplicable a los ‘artefactos’. La dimensión fractal es un número que sirve para cuantificar el grado de irregularidad y fragmentación de un conjunto geométrico o de un objeto natural y no es necesariamente entera. Una diferencia entre los sistemas naturales y los artificiales es que, para conocer los primeros hay que utilizar la observación o la experiencia, en tanto que para los segundos, se puede interrogar al artifice”.

El componente fractal presentado en este artículo también refiere a la noción de “escalante”, una figura geométrica u objeto natural cuyas partes tienen la misma forma o estructura que el todo, salvo que están a diferente escala y pueden estar ligeramente deformadas.

Los fractales representan a la vez una teoría matemática y un método para analizar una gran diversidad de fenómenos de la naturaleza que se nos antojan ‘sin ley’, como la caprichosa forma de una costa, de una nube e incluso de una obra de arte. Mandelbrot creó los fractales a principios de los años sesenta y hoy protagonizan investigaciones que se ocupan de física teórica, geografía, economía, biología, entre otros, de modo que en la actualidad se puede decir que existe una concepción y una geometría fractales de la naturaleza. El ejemplo estético más difundido de fractales es la curva de von Koch (1904) que es una figura célebre que Césaró (1905), citado por Mandelbrot, describe en los términos extáticos siguientes:

de lo social asume una correspondencia entre ellos, pero en distintas escalas territoriales con base en el concepto de autosimilitud que, según Mandelbrot, “refiere a una propiedad exhibida por aquellos sistemas cuyas estructuras permanecen constantes al variar la escala de observación; en otras palabras, cuando las *partes* por pequeñas que estas sean, se parecen al *todo*” (1993). Ello es así en la medida en que este componente se caracteriza por incorporar “una noción intuitiva que se remonta a la geometría griega y que refiere a las relaciones entre las *figuras* y los *objetos*”, es decir, entre “las idealizaciones matemáticas y los datos de la realidad cuya articulación está regida por un exponente de semejanza que es una dimensión fractal” que expresa “similitud entre el todo y sus partes” y que “renacería sin cesar de las profundidades de sus triángulos [equiláteros], como la vida en el universo”. Esta dimensión fractal también se caracteriza por su “aptitud de arracimamiento para formar racimos jerarquizados de objetos que forman racimos distintos, agrupados en superracimos y en super-superracimos” y porque “tiene una forma, bien sea sumamente irregular, bien sumamente interrumpida o fragmentada y sigue siendo así a cualquier escala sin distinguir entre conjuntos matemáticos [la teoría] y objetos naturales [la realidad]”. Ello pone de presente que “aquello que se solía clasificar como patología matemática se ha de clasificar en lo sucesivo como expresión de la robusta complejidad de la realidad”. Ahora, el hecho que “el desarrollo más ampliamente constatado y el más inesperado [de los fractales] no ha sido de carácter científico, sino puramente estético evidencia que este aspecto gráfico acompaña los éxitos de la investigación científica”. Así, este componente fractal, para repensar el sentido y el contenido de la relación entre *campus* universitario y lo social, también permite señalar el importante papel que tienen los momentos preconceptuales propios de la experimentación y de la imaginación, mencionados al inicio de este aparte, a propósito de los componentes de la estruc-

“Es una línea verdaderamente maravillosa entre las líneas. Si estuviera viva, no sería posible aniquilarla sin suprimirla de golpe, pues se trata de una curva (...) pero cada etapa de su construcción aumenta (...) la longitud total en un factor $4/3$ (...) por lo que tiene una longitud infinita”. Véase “La curva de von Koch y la isla quimérica en forma de copo de nieve”, *Figuras*, pp. 42-43.

tura del conocimiento en la que se enmarca la pregunta epistemológica de esta segunda parte del artículo.

Segundo, el componente hologramático²⁵ para repensar el sentido y el contenido de la relación entre los conceptos de *campus* universitario y de lo social asume que cada parte del *campus* universitario está en el todo del campo relacional de lo social y que éste, a su vez, está en cada parte del *campus* universitario. Ello es así en la medida en que, según Talbot, este componente se caracteriza por referir a los modelos de materia y de espacio propuestos por la física moderna cuando plantea que ambos deben su existencia a la conciencia humana. La realidad en sí misma viene así a ser considerada como un “superholograma” creado por la conciencia para sí misma. Esta consideración implica que la conciencia puede entrar en y alterar el superholograma, produciendo así cambios en esta realidad y puede también crear realidades enteramente nuevas. (...) La propiedad “holográfica” de que cada parte esté contenida en el todo, es notable, porque indica que la organización de la información contenida en un holograma es muy diferente de la organización de la información en las imágenes ordinarias. Sin embargo un holograma no puede ser dividido en fragmentos ya que cada aparente unidad de información de una imagen holográfica sólo puede entenderse referida a las unidades colectivas de la imagen entera, por lo que puede decirse que ésta posee ciertas propiedades semejantes a las de un “campo”.

Según Talbot, todo esto es intrigante, porque la misma relación holográfica/de campo parece también gobernar la estructura de la vida, y desde luego también la estructura de nuestros procesos de pensamiento. (...) El universo no puede entenderse como un conjunto de partes independientes, es un holograma.²⁶ (...) Un con-

²⁵ La noción de componente hologramático aquí utilizada ha sido ajustada con base en una interpretación del autor sobre el aporte a esta segunda parte del artículo proveniente del texto de Talbot. (1986, pp. 9-13; 49-51; 63-66; 85-87; 189-190).

Según Talbot “Los hologramas son un tipo de representación o imagen transparente, creada con la ayuda de un laser, en donde la imagen contenida no es bidimensional sino tridimensional en la que cada porción contiene la imagen entera”.

²⁶ El universo es un tejido dinámico de acontecimientos correlacionados en los que cada parte del tejido determina la estructura del todo, tal como lo afirma Capra, (1985), citado por Talbot.

cepto holográfico de la conciencia y de todo el universo es, tal vez, en lo que más puede acercarse la física a la mística, sin que ninguna de las dos pierda su identidad. El holograma de la conciencia es un campo biogravitatorio y el holograma de la materia es un campo biogravitatorio. La materia y la conciencia son un *continuum* y desde este punto de vista, la mente y el universo se convierten en un inmenso espacio cognitivo de proyección multidimensional o simplemente, en campos dentro de campos, dentro de campos (...).

Tal como ocurre con el *campus* universitario dentro del campo relacional de lo social.

Tercero, el componente omnijetivo²⁷ para repensar el sentido y el contenido de la relación entre los conceptos de *campus* universitario

²⁷ La noción de componente omnijetivo aquí utilizada ha sido ajustada con base en una interpretación del autor sobre el aporte a esta segunda parte del artículo proveniente del texto de Talbot, *op. cit.*, (1986, pp. 9-13; 49-51; 63-66; 85-87; 189-190). Según Talbot "Un concepto omnijetivo del universo no es, de ningún modo, algo nuevo. Hace más de dos mil años que la tradición tántrica hindú postulaba una filosofía parecida. Según el tantra, la realidad es ilusión o maya y el mayor error que cometemos al no percibir este maya, es el de percibirnos a nosotros mismos desligados de nuestro entorno". Detrás de la filosofía de que el universo es omnijetivo hay toda una vasta tradición filosófica y metafísica. Así, según Talbot, como asegura Jack Sarfatti [*Implications of meta-physics for psychoenergetic systems*. En *Psychoenergetic Systems*. Vol. 1. Gordon and Breach. Londres. 1974], "(...) el principio cuántico implica a la mente de un modo esencial, en la línea sugerida por Parménides, el obispo Berkeley, Jeans, Whitehead y otros". Igualmente, según Talbot, "Alfred North Whitehead postulaba [*The concept of nature*. Mcmillan. New York. 1925; *El concepto de la naturaleza*. Gredos, 1968 y en *Science and the modern World*. Free Press, New York. 1967], que "(...) la teoría que combate separa la naturaleza en dos apartados, es decir, la naturaleza que aprehendemos al darnos cuenta y la naturaleza que es causa de ese darnos cuenta (...) El punto de encuentro de estas dos naturalezas es la mente". Además, según Talbot, "en 1927 Werner Heisenberg [*Physics and philosophy*. Harper Torchbooks. New York. 1958], expuso su principio de indeterminación (...) y afirmaba que el observador altera lo observado por el mero acto de su observación, teniendo un atisbo de maya (...) al afirmar que 'el concepto de realidad objetiva (...) se evaporaba (...) en matemáticas, que ya no representan tanto el comportamiento de las partículas elementales, cuanto nuestro conocimiento de ese comportamiento'. "La transformación más asombrosa de la visión del mundo que ha emprendido la nueva física es precisamente ésta: Admitir que *la conciencia juega un indudable papel en el llamado universo físico*". "El reconocimiento del papel de la conciencia en los procesos del universo físico entraña un alejamiento radical de los presupuestos de la física clásica. Sin embargo, eso es lo que los místicos han venido diciendo desde siempre"; "(...) confluencia de la mística y la física moderna (...)"; "(...) si la mente humana produce un efecto incluso sobre algo como una simple partícula, la ecología entera del universo material queda afectada por ella (...)"; "(...) ahora debemos sospechar que cada punto en el cerebro humano está conectado, por medio de la espuma cuántica, con todos los demás puntos del universo. Con frecuencia esta conexión omnijetiva entre la mente y el universo es comparada al tipo de realidad de los sueños (...) todos los entes y artefactos están subordinados a la conciencia del soñador. La realidad del sueño es en último término omnijetiva". Además "El superespacio de John Wheeler [*Superspace and the nature of quantum geometrodynamics* en C. De Witt and J. A. Wheeler; *Batelle Rencontres*, 1967; *Lectures in mathematics and physics*. W. A. Benjamin. New York. 1968], arroja dudas sobre la

y de lo social, asume que lo social, entendido como campo relacional entre manifestaciones conscientes del ser en proceso de totalización inacabado, es de una naturaleza supradimensional que subsume tanto las dimensiones ambiental, económica y político-ideológica como las subdimensiones de infraestructura productiva y reproductiva, fiscal-financiera e institucional-administrativa que les corresponden respectivamente. En virtud de lo anterior, la relación entre los conceptos de *campus* universitario y de lo social trascienden las connotaciones de objetividad y de subjetividad desde las que se abordan las formaciones disciplinarias predominantes convencionales impartidas desde un *campus* universitario; en ese sentido dicha relación es de carácter omnijetivo. Ello es así en la medida en que este componente omnijetivo se caracteriza por remitir a la sugerencia de Talbot según la cual “no existe una división estricta entre la realidad objetiva y la subjetiva; la conciencia y el universo físico están conectados por algún mecanismo físico fundamental. Esta relación entre mente y realidad no es ni objetiva ni subjetiva, sino ‘omnijetiva’. El observador y la realidad objetiva son uno”. Son un omnijeto. “Esta falta de división entre el observador y lo observado presenta una concepción de la realidad que puede denominarse mejor como omnijetiva” en el sentido que “la conciencia y el mundo físico no están separados, sino que forman un único campo fundamental de conciencia que se dice omnijetivo en oposición a subjetivo u objetivo”.

De ahí que para repensar el sentido y el contenido de la relación entre *campus* universitario y lo social se requiera también tener presente su componente omnijetivo.

***El método de la tematización metafórica*²⁸**

Adicionalmente, para repensar el sentido y el contenido de la relación entre los conceptos de *campus* universitario y de lo social en el

estricta tridimensionalidad de las cosas. Debido a que los pasadizos conectan cada punto en el espacio con todos los demás, el universo se colapsa en una peculiar unidimensionalidad. En efecto, desde una perspectiva más allá (...) del espacio-tiempo, parecería que el universo carece de dimensionalidad”; “La afirmación más radical que ha hecho la nueva física es seguramente que el concepto de “participante” reemplaza al de “observador”.

²⁸ Izquierdo, (2003, pp. 8-12).

marco de la relación universidad-ciudad se aplica el método de la tematización metafórica, que consiste en los siguientes momentos: i) decodificación apropiativa de los conceptos temáticos; ii) niveles de resolución y caracteres de lo social como campo relacional; iii) connotaciones del enfoque regional para la alternatividad al desarrollo; iv) la paradoja del problema de la realidad del mundo externo y v) emergencia de la tematización metafórica de conceptos operatorios omnijetivos. Igualmente, este método refiere a la relación entre conceptos temáticos y conceptos operatorios con base en las siguientes consideraciones: primero, se entiende por concepto temático²⁹ aquél en el cual el pensamiento fija y conserva lo que ha pensado y cuyas características son las siguientes: i) nunca es unívoco; ii) no carece de problematicidad y iii) contiene toda la tensión del comprender dirigido al carácter insuperablemente enigmático del ente como tal. Segundo, se entiende por concepto operatorio³⁰ aquel concepto que un pensamiento filosofante utiliza corrientemente y penetra, pero sobre el que no reflexiona, cuyas características son las siguientes: i) es una representación a través de la cual un pensador creador llega al concepto temático que le es esencial; ii) la comprensión de un concepto operatorio se mueve en un campo conceptual que el pensador no puede tener ante sus ojos; iii) es la sombra de una filosofía, en el sentido de que la fuerza iluminadora de un pensamiento se nutre de lo que permanece en la sombra del pensamiento; iv) actúa como una inmediatez en una reflexión muy profundizada; v) constituye el fundamento de lo que se hace sin vacilación ni reflexión en un pensamiento y vi) es empleado irreflexivamente en el *élan* productivo de un pensamiento filosofante. Tercero, se entiende por tematización metafórica³¹ el proceso de elaboración de un texto cuya red categorial está basada en una matriz teórico-metodológica de complejidad fenomenológica estructurada a partir de correspondencias metafóricas recurrente-lineales y recursivo-espaciales entre los conceptos temáticos y los conceptos operatorios de un pensamiento filosofante.

²⁹ Fink, (1968, pp. 192-214).

³⁰ *Ibidem*.

³¹ Izquierdo, (2001, p.75).

Así, en virtud de la aplicación de este método se plantea superar la falsa dualidad entre los modelos de ciudad universitaria moderna y de universidad ciudadana contemporánea bajo los siguientes supuestos: i) la relación entre las territorialidades de la ciudad universitaria y de la universidad ciudadana se refleja fractal, hologramática y omnijetivamente en la territorialidad de la ciudad y ii) La aplicación del método de la tematización metafórica a la relación entre los conceptos de *campus* universitario y de lo social permite la emergencia de la categoría “región” como concepto operatorio del concepto temático “ciudad”.

“Ciudad”: probabilidad emergente de un organismo vivo

En virtud de la aplicación del método de la tematización metafórica caracterizado en el aparte anterior, la interpretación de la relación ciudad-universidad pone de presente la necesidad de repensar el concepto de “ciudad” más allá de las connotaciones de “operación de reunir agrupaciones de operaciones diferenciadas” y de “territorialidad de la aberración del sentido común de la modernidad en su actual fase escotósica de globalización informatizada” que caracterizan el tránsito de la ciudad moderna a la metrópoli contemporánea. Para ello, se propone repensar finalmente el concepto de “ciudad” re-entendiéndolo como “probabilidad emergente de un organismo vivo”³² y terminar así de responder a la pregunta ¿cómo producir, justificar y usar conocimiento para repensar el sentido y el contenido de la relación entre los conceptos de *campus* universitario y de lo social?, desde una aproximación epistemológica a la relación universidad-ciudad en tanto problema filosófico contemporáneo.

³² Para repensar el concepto de ciudad como probabilidad emergente de un organismo vivo se acude al concepto lonergiano de “cosmópolis”, al recordar que para Lonergan “(...) lo que se necesita es una cosmópolis que no es una clase ni un estado, que está por encima de todos sus reclamos, que reduce a su medida justa, que está fundada en el desasimiento y el desinterés innatos de toda inteligencia, que exige al ser humano la lealtad primera, que se implementa a sí misma primordialmente por esa lealtad, que es demasiado universal como para ser sobornada, demasiado intangible como para ser sojuzgada, demasiado eficaz como para ser ignorada. Como cualquier otro objeto de la inteligencia humana “cosmópolis” es en primera instancia una X, aquello que ha de ser conocido cuando comprendemos”. Véase Lonergan, *op. cit.* p. 297.

*“Ciudad”: probabilidad emergente de un organismo vivo*³³

Si el concepto de “ciudad” puede ser re-entendido como “probabilidad emergente de un organismo vivo”, ello también proviene del aporte de la corriente de la ecología profunda de las teorías de complejidad desde las que dicho concepto connota una organización cerrada y autopoietica que hace parte de una estructura abierta y disipativa, la cual, cuando alcanza su punto de bifurcación, pone de presente que en realidad hace parte del proceso vital cognitivo de un organismo vivo en proceso de totalización inacabado. Esta interpretación del concepto de “ciudad” como probabilidad emergente de un organismo vivo se inspira, primero, en los aportes de la Escuela de Santiago a la denominada primera síntesis de complejidad, de Prigogine a la designada segunda síntesis de complejidad y de Capra a la llamada tercera síntesis de complejidad que han correspondido a la revisión de las nociones convencionales de organización, estructura y proceso respectivamente.³⁴ Segundo, esta interpretación también se inspira en el reconocimiento del cambio paradigmático emergente de la nueva racionalidad³⁵ respecto a la interpretación de lo social y del desarrollo visto desde teorías de complejidad.

“Región”: categoría de análisis de lo social

De la aplicación del método de tematización metafórica igualmente resultan las siguientes correspondencias mediadoras de las relaciones entre los conceptos de *campus* universitario y de lo social: i) la correspondencia entre el concepto de *campus* universitario y la relación entre los modelos de ciudad universitaria y de universidad ciudadana se presenta en la medida en que los dos últimos son una desagregación del primero y ii) la correspondencia entre los conceptos de universidad y de conocimiento científico se presenta en la medida en que la universidad ha sido uno de los ámbitos privilegiados y legitimados para pensar cómo actuar en sociedad para avanzar en el conocimiento al interior de cada una de las ciencias.

³³ El concepto de ciudad como probabilidad emergente de un organismo vivo aquí presentado fue elaborado por el autor en el Protocolo 9 durante el seminario sobre Filosofía de la Técnica mencionado en la nota pie 12.

³⁴ Capra, (1998, pp. 25-34; 171-318).

³⁵ Vilar, *op. cit.* pp. 15-38; 199-233.

La identificación de la mediación de estas correspondencias en la relación entre los conceptos de *campus* universitario y de lo social responde a una aproximación epistemológica fractal, hologramática y omnijetiva de carácter trans-meta-paradisciplinario no antropocéntrico que caracteriza al cambio paradigmático emergente de la nueva racionalidad respecto a la interpretación de lo social. En este sentido lo social es re-entendido como un campo relacional entre manifestaciones conscientes del ser en proceso de totalización³⁶ inacabado, cuyo “todo” es más que la suma de sus partes y les antecede en virtud de la simultaneidad entre sus caracteres histórico, teleológico, ontológico y escatológico y entre sus distintos niveles de resolución: i) el de las relaciones del humano consigo mismo; ii) el de las relaciones del humano con sus congéneres; iii) el de las relaciones entre humanos y no humanos y iv) el de las relaciones entre no humanos.³⁷

De esta manera, y como resultado de la aplicación del método de tematización metafórica, es posible develar el concepto de “región” como operatorio para repensar el concepto de “ciudad”, tomado como concepto temático para los propósitos de este artículo. Así, desde el concepto operatorio de “región”, entendido como categoría de análisis espacio-temporal, territorial, jurisdiccional y funcional del campo relacional de lo social, ha sido posible responder afirmativamente a la pregunta sobre si ¿es necesario repensar el concepto de “ciudad”? Además, es por ello que de la respuesta a la pregunta ¿cómo producir, justificar y usar conocimiento para repensar el sentido y el contenido de la relación entre los conceptos de *campus* universitario y de lo social? se deriva un tercer aspecto específico proveniente de las teorías urbanas que permite repensar críticamente la relación universidad-ciudad en tanto problema filosófico contemporáneo y que consiste en proponer el concepto de región como categoría de análisis de lo social.

³⁶ Para la discusión sobre las categorías de totalidad y totalización, véase Jolif, (1969, pp. 117-154).

³⁷ Izquierdo, (2004, pp.1-4).

Esta propuesta resulta del movimiento epistemológico que partiendo desde la objetividad disciplinaria enajenante del *campus* universitario de la ciudad universitaria en la ciudad moderna, pasa luego por la subjetividad interdisciplinaria antropocéntrica de la universidad ciudadana en la metrópoli contemporánea y deriva posteriormente hacia la omnijetividad trans-meta-paradisciplinaria no antropocéntrica propia de lo social, entendido como campo relacional entre manifestaciones conscientes del ser en proceso de totalización inacabado. El movimiento de esta aproximación epistemológica ha sido posible mediante una ruptura triádica³⁸ de las falsas dualidades intrínsecas al concepto de *campus* universitario siguiendo la inducción categorial que inicia en el concepto de *campus* universitario, pasa por los de ciudad moderna y metrópoli contemporánea y deriva hacia el de lo social. En este sentido, el concepto de región propuesto como concepto operatorio emergente para repensar la relación universidad-ciudad en tanto problema filosófico contemporáneo es una categoría analítica que permite enfocar los procesos de alternatividad al desarrollo, entendidos como procesos recurrente-recursivos de elevación de niveles de conciencia respecto al sentido y al contenido del intercambio orgánico de energía entre manifestaciones conscientes del ser en proceso de totalización inacabado.

Así, al cabo del argumento central, y en respuesta a la pregunta planteada en la segunda parte de este artículo, la relación universidad-ciudad ha sido repensada desde una aproximación epistemológica apoyada selectiva y complementariamente en teorías de complejidad y en un concepto no predominante ni convencional de lo social. Adicionalmente, en esta última parte se ha planteado el concepto de región como concepto operatorio que emerge del ejercicio de aplicación del método de tematización metafórica, utilizado para responder afirmativamente a la pregunta sobre si ¿es necesario repensar el concepto de “ciudad”?, para lo cual el concepto de ciudad ha sido tomado como concepto temático.

³⁸ Algunos filósofos han tratado de evitar la dificultad teórica de la dualidad acudiendo a lógicas diferentes a la clásica como, por ejemplo, la lógica trivalente. Véase Reichenbach, (1948).

A manera de conclusión: nuevo interrogante desde una aproximación epistemológica a la relación universidad-ciudad en tanto problema filosófico contemporáneo

Finalmente, los tres aspectos específicos provenientes de la discusión sobre las teorías urbanas que, al cabo de este artículo, permiten repensar críticamente la relación universidad-ciudad en tanto problema filosófico contemporáneo pueden sintetizarse y luego traducirse en torno a un nuevo interrogante según el siguiente hilo argumental: i) si es necesario no sólo distinguir entre los conceptos de ciudad moderna y de metrópoli contemporánea, sino que también es necesario repensar la relación universidad-ciudad trascendiendo el debate entre pre-mo-posmodernidad para incursionar en el cambio paradigmático emergente de la nueva racionalidad respecto a la interpretación de lo social y del desarrollo desde teorías de complejidad; ii) si tanto el modelo de ciudad universitaria moderna como el de universidad ciudadana contemporánea son dos versiones distintas del mismo concepto de *campus* universitario y iii) si el concepto de región puede proponerse como categoría de análisis espacio-temporal, territorial, jurisdiccional y funcional del campo relacional de lo social, entonces ha sido pertinente preguntarse por qué repensar fractal, hologramática y omnijetivamente el sentido y el contenido de la relación entre los conceptos de *campus* universitario y de lo social para repensar el concepto de “ciudad” como probabilidad emergente de un organismo vivo.

En este sentido, también ha sido pertinente responder que el concepto de *campus* universitario repensado es el campo relacional de lo social re-entendido como campo relacional entre manifestaciones conscientes del ser en proceso de totalización inacabado. De ahí que de la pregunta anterior y de tal respuesta resulte también pertinente dejar planteado, a manera de conclusión, un nuevo interrogante para futuras indagaciones: ¿acaso, desde el sentido de trascendencia del intercambio orgánico de energía entre manifestaciones conscientes del ser, sea posible la propuesta de un enfoque regional para la alternatividad al desarrollo desde teorías de complejidad? Responder a esta pregunta constituye el siguiente paso de esta apro-

Desafíos, Bogotá (Colombia), (13): 206-237, semestre II de 2005

ximación epistemológica a la relación universidad-ciudad en tanto problema filosófico contemporáneo.³⁹

Bibliografía

Capra, Fritjof, (1998), *La trama de la vida: una nueva perspectiva de los sistemas vivos*, Barcelona, Anagrama.

_____, (1985), *El tao de la física*, Barcelona, Humanitas.

Fink, Eugen, (1968), “Los conceptos operatorios en la fenomenología de Husserl”, en: *Cahiers de Royamont-Husserl*, Madrid, Paidós.

Habermas, Jürgen, (1996), *Ciencia y técnica como ideología*, México, Rei.

Heidegger, Martín, (1994), “La pregunta por la técnica”, en: *Conferencias y artículos, 1954*, Barcelona, Ediciones del Serbal.

Jacobs, Jane, (1968), “Primero las ciudades: después el desarrollo rural” en: *La economía de las ciudades*, Barcelona, Ediciones Península.

Jaspers, Karl, (1968), “Presente y futuro: lo absolutamente nuevo: ciencia y técnica”, en: *Origen y meta de la historia*, Madrid, Revista de Occidente.

Jolif, J.Y., (1969), “La multiplicidad de los discursos antropológicos; Las categorías fundamentales de la antropología filosófica”, en: *Comprender al hombre: introducción a una antropología filosófica*, Salamanca, Sígueme.

Loneragan, Bernard, (1994), *Método en teología*, Salamanca, Sígueme.

_____, (1999), *Insight. Estudio sobre la comprensión humana*, Salamanca, Sígueme.

Liotard, Jean-François, (1989), *La condición posmoderna*, Madrid, Cátedra.

Mandelbrot, Benoit, (1993), *Los objetos fractales*, Matatemas, tercera edición, Barcelona, Tusquets.

³⁹ Para la respuesta a este nuevo interrogante se sugiere revisar, entre otros, la siguiente bibliografía: Mandelbrot, Benoit, (1982), *La geometría fractal de la naturaleza*; Capra, Fritjof, (1992), *El punto crucial*, Buenos Aires, Estaciones, y (2003), *Las conexiones ocultas: implicaciones medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión del mundo*, Barcelona, Anagrama; Capra, Fritjof y David Steindl-Rast, (1990), *Pertenecer al universo: encuentros entre ciencia y espiritualidad*, Madrid, Edaf; Talbot, Michael, (1995), *Más allá de la teoría cuántica*, Barcelona, Gedisa; Wilber, Ken, (1992), *El paradigma holográfico*, Barcelona, Kairós, y Melchizedec, Drínvalo, (2004), *El antiguo secreto de la flor de la vida*, México, Teohua.

Piaget, Jean, (1979), *Naturaleza y métodos de la epistemología*, Buenos Aires, Paidós.

Picó, Josep, (1988), *Modernidad y postmodernidad*, [prefacio e introducción], Madrid, Alianza Editorial.

Russell, Bertrand, (1961), *El impacto de la ciencia en la sociedad*, Madrid, Aguilar.

Talbot, Michael, (1986), *Misticismo y física moderna*, Barcelona, Kairós.

Toynbee, Arnold, (1948), “The cause of the genesis of civilizations”, en: *A study of history*, vol. 1. Oxford, Oxford University Press.

_____, (1970), *Origen de las civilizaciones*, Madrid, Alianza Editorial.

Vilar, Sergio, (1997), “Contra las confusiones: pluri-multi-inter y transdisciplinariedad. Necesidad de los métodos transdisciplinarios en la gestión social, económica y política”, en: *La nueva racionalidad: comprender la complejidad con métodos transdisciplinarios*, Barcelona, Kairós.

Documentos institucionales

Izquierdo, Adolfo, (2001), Conceptos temáticos, conceptos operatorios y tematización metafórica: una interpretación de lo que hay de Husserl en Fink y viceversa, [Trabajo de grado maestría], Pontificia Universidad Javeriana.

Izquierdo, Adolfo, (2003), Posición frente a la realidad del mundo externo: una tematización metafórica del problema del “problema” de la complejidad del desarrollo [notas de clase] Universidad de los Andes.

_____, (2004), “Lo social”: ¿Supradimensión de lo urbano-regional? Una aproximación epistemológica desde el enfoque regional para la alter-natividad al desarrollo ERPAD”, *Primer Gran Encuentro de Egresados “Volver a los Andes”*, Panel: Dimensiones de lo urbano-regional. [Notas de clase]. Universidad de los Andes, CIDER.

Reichenbach, H., (1948), *Philosophic foundations of quantum mechanics*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press.

Desafíos, Bogotá (Colombia), (13): 206-237, semestre II de 2005